Cartas del lector

Comentarios a cartas@mural.com. Su texto no deberá exceder los mil 400 caracteres con espacios (media cuartilla). Nos reservamos el derecho de editarlo y publicarlo. Incluya nombre, dirección y teléfono.

¿Dinero para Haití?

Hace cinco meses mi marido y yo nos volcamos en la autopista. Yo tuve fractura expuesta en la pierna derecha, con pérdida ósea. La tibia de mi pierna derecha "estaba muy negra y sucia... tuvimos que usar manguera de presión en el quirófano, y aún así no se limpiaba", decía el excelente traumatólogo que salvó hasta el dedo meñique de mi pie derecho.

A raíz de mi experiencia, cuando veo a la gente de Haití no me queda más que replicar la famosa frase de Publius Terentius: "nada de lo humano me resulta indiferente". Cuando veo en el noticiero a la gente de Haití quejándose con tanto dolor, no puedo evitar que "se me salgan las lágrimas" porque recuerdo los terribles dolores que he tenido en el proceso de recuperación y sé que ellos están sufriendo mucho más, porque no tienen el apoyo médico que yo tuve.

"Envíen dinero en efectivo", es el mensaje que repiten constantemente los dirigentes de la ONU y de la Cruz Roja. Podemos pensar que la gente de Haití necesitará alimentos u otro tipo de cosas, y es verdad. Pero creo que la razón por la que piden dinero tiene que ver con las necesidades urgentes que tienen los heridos.

Por lo que hemos visto en los videos, se trata de heridas "sucias", como la mía, y además se encuentran en contacto con cadáveres que están en proceso de putrefacción. La gente de Haití no tiene acceso a antisépticos o a antibióticos.

Lo que muchos haitianos necesitan urgentemente son medicamentos, sobre todo antibióticos, para prevenir infecciones que pueden entrar a través de sus heridas. Quienes no tenemos formación médica no sabemos cuáles son los adecuados para cada caso por ello es mejor entregar al personal médico el dinero que les permitirá comprarlos.

La decisión de apoyar ante la situación de Haití es personal, pero si desean hacerlo creo es mejor que ayudemos a través de Cruz Roja Internacional o de Médicos sin Fronteras.

Alicia Ocampo Jiménez.

Carta a Marcelo Ebrad y compañía:

Por este conducto quiero hacer esta propuesta para medir su nivel de compromiso con la ciudadanía y sus principios, no con lo que le dé votos.

Le hago una propuesta a usted, y a su camarilla, con todo el respeto que me merecen (debería de decir poco), y a todos los que aprobaron que las parejas del mismo sexo que se unan en "matrimonio" puedan, legalmente, adoptar niños.

Me gustaría que dejasen por escrito y ante Notario Público, que en caso de fallecer dejarán en adopción a sus hijos a una de estas parejas (la que les toque).

A que no le entra...

Dr. Guillermo Pérez Gómez
Cd. del Sol, Zapopan.

Hay que cambiar

Empezamos el año con el pie izquierdo, arrastrando problemas que debieron quedar resueltos o al menos en vías de solución desde el pasado año y con otros nuevos.

El mexicano sigue perdiendo la confianza en las instituciones, ¡y claro!, cómo confiar en ellas si ni siquiera confiamos en los servidores públicos que las representan, o en el vecino y muchas veces ni en nosotros mismos.

Nos atacan por todos los frentes con polémicas que a veces, siento, encubren algo más grande que está sucediendo por detrás.

Hay que cambiar todo esto; si es cierto lo que dicen, que el pueblo tiene el Gobierno que se merece, entonces hay que ver dentro de nosotros mismos qué estamos haciendo o qué no estamos haciendo, para que esto cambie para beneficio de todos.

Juan Alberto Rivera
Juan Manuel Vallarta, Zapopan

Penca y pastelazo

JUAN VILLORO

No escogemos un país. Te toca uno y aprendes a quererlo o soportarlo. El nuestro cumple 200 años de una vida que puede llamarse "independiente" si se omite el hecho decisivo de que casi todos los bancos son extranjeros

Durante la presentación de la serie de programas *Discutamos México*, Miguel León Portilla hizo un pertinente llamado a entender el debate como una forma de la crítica. No podemos ser complacientes con lo que en las novelas policiacas se llama "el lugar de los hechos" y en la Historia se llama "la patria".

La perplejidad de vivir en esta tierra comenzó desde hace mucho. En "La Visión de los Vencidos", León Portilla recoge estos versos, compuestos en náhuatl entre 1430 y 1519: "¿A dónde pues iremos?/¿Cómo sufriremos aquí?". En 1958, Carlos Fuentes ofreció un eco a esa interrogante: "Aquí nos tocó. Qué le vamos a hacer. En la región más transparente del aire". Patria: lugar del destino inescapable.

No escogemos un país en el surtido de las naciones. Te toca uno y aprendes a quererlo o soportarlo. El nuestro cumple 200 años de una vida que puede llamarse "independiente" si se omite el hecho decisivo de que casi todos los bancos son extranjeros.

De madrugada, las preguntas son terribles. Pensemos, al modo de las leyendas antiguas, que nuestro país duerme un sueño profundo, recostado en sus montes y sus valles. De pronto un temblor lo despierta. Son las cuatro de la mañana y la nación padece vértigo existencial: "¿Es necesario que exista?", se pregunta.

Ahondemos en ese despertar tan próximo a una pesadilla: ¿es necesario que haya mexicanos? ¿Qué perdería el mundo sin nuestra especificidad regional?

Hace unos días, un conductor tomó el segundo piso del periférico "a valor mexicano", es decir, sin precaución ni permiso. Conducía un camión de basura. Ya en lo alto, perfeccionó el desastre y se desplomó sobre tres coches. La metáfora no puede ser más inclemente: la basura cae del cielo para aplastar a quienes sufren aquí.

Uno de los problemas de ser mexicano es que otros también lo son. No es habitual que un compatriota se desplome sobre ti desde un puente, pero puede pasar. Lo habitual no siempre es mejor.

¿Cómo sobrellevamos la vida en común? Esta semana 23 presos murieron en una reyerta en la cárcel de Durango. La explicación cómoda consiste en pensar que los violentos no saben convivir. ¿Qué tan bien convivimos los que estamos fuera de un penal?

En una canción reciente, Alejandro Fernández propone un nuevo trato entre mexicanos y mexicanas: "Unas nalgadas con pencas de nopal/ es lo que ocupas por falsa y traicionera./ Cómo te amaba, qué bruto, qué animal/ cómo fui a darte mi amor a la ligera./ Unas nalgadas con pencas de nopal,/ una lección es la que te mereces./ Unos rasguños con espina de maguey,/ hoy se me antoja jugar gato en tus cachetes;/ me hacías piojito y luego me 'hicites' güey/ ya te veré empeñando los aretes". Es obvio que "El Potrillo" no necesita escándalos para triunfar. Seguramente, la canción le pareció divertida y no pensó que podía tener consecuencias. Lo grave está precisamente en eso; en ignorar que se trata de una ofensa.

¿Cuándo empezamos a malgo que podríamos denominar "maldición del escudo". Unos se creen águilas y otros serpientes. Incluso los pastores de la Iglesia, que profesan una fe de conciliación y amor al prójimo, caen en la intransigencia. Es el caso del Cardenal Norberto Rivera, quien practica un catolicismo selectivo donde no caben disidentes.

¿Y qué decir de la intolerancia en los medios? El conductor de Televisa Esteban Arce se refiere a los homosexuales como "puñales" y hace poco dejó caer este alarde oratorio: "La finalidad de la vida sexual es la reproducción... comer Cheetos por las tardes y masturbarse es una preferencia pero no es normal". Arce considera anormales a quienes se tocan a sí mismos o tocan a alguien de su mismo sexo. Esto lleva a una pregunta: ¿cómo es un mexicano normal? ¿Se parece al chofer del camión que se despeñó del segundo piso, al golpeador con penca, al Arzobispo de México, a los Zetas y los miembros del cártel de Sinaloa que se enfrentaron en el penal de Durango, al comunicador que juzga perverso a Elton John? Todos son mexicanos por igual. Y no sólo eso: ninguno de ellos califica como extravagante. Se trata de gente que piensa y actúa como muchos otros mexicanos. ¿No ha llegado la hora de ser típicos de otro modo?

Mientras esto ocurría, ese especialista en festejos que es Felipe Calderón, le hundía la cabeza en un pastel al director del ISSSTE. Tal vez me falte imaginación, pero no concibo un acto oficial donde Vaclav Havel, Olof Palme o Lázaro Cárdenas le hundan la cabeza en un pastel a un subordinado. "Yo quiero celebrar con alegría y patriotismo", dijo Calderón en su mensaje del 4 de enero. Ya sabemos a qué se refería.

Lo único que alivia este recuento es que no incluye a ninguna mujer. La verdad sea dicha, es más fácil celebrar la matria que la patria.